

SESION DE CRITICA DE ARQUITECTURA

Ramón Vázquez
Molezun, Arquitecto

Este es un proyecto que hice en Roma durante mi pensionado y como trabajo para la Academia. Tengo que hacer constar que tiene bastantes lagunas, unas que las veo yo y otras que me señalaréis vosotros.

Ha sido decisivo en este proyecto el emplazamiento, que está buscado en un sitio real, en el terreno que hoy ocupa el Museo de Ciencias Naturales y la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid. A mi juicio, el Paseo de la Castellana, que es la vía más importante y de más gracia y belleza de la capital, debe alojar todos los Museos, y así como ya están el Museo del Prado y

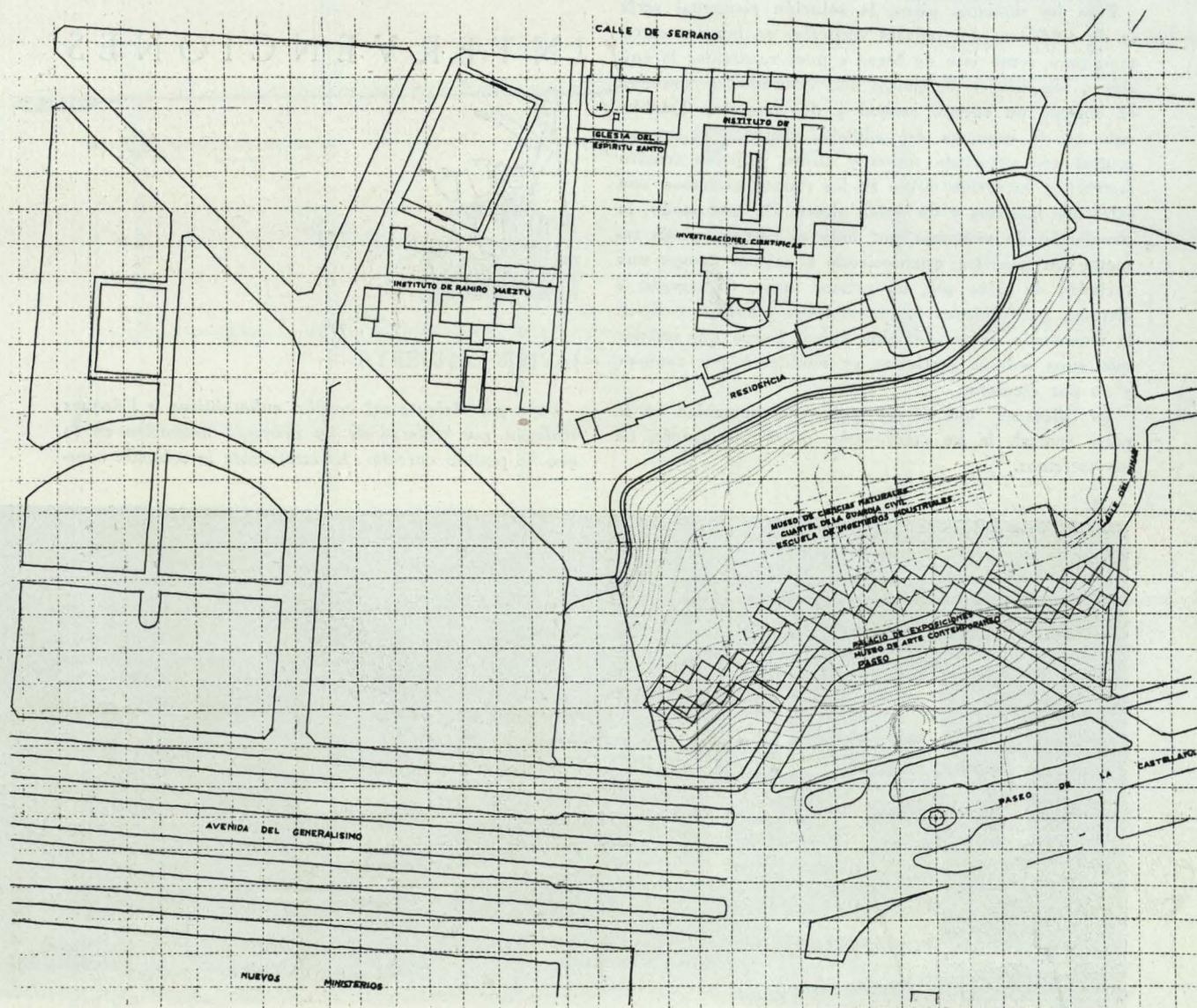
PROYECTO DE PALACIO DE EXPOSICION DE ARTE MODERNO

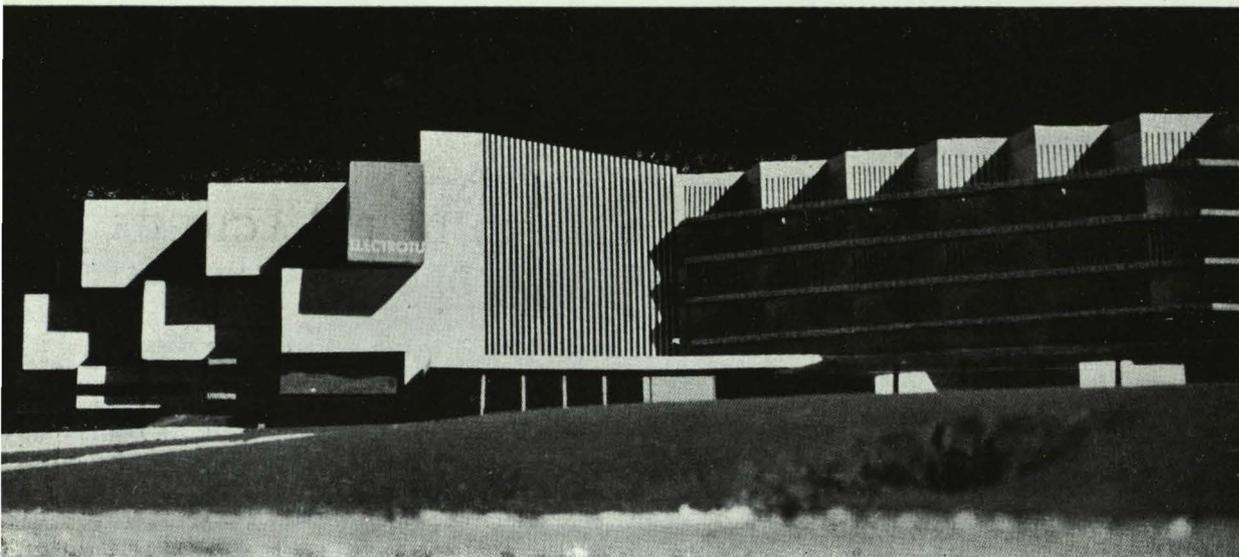
la Biblioteca Nacional, con su conjunto de museos, el de Arte Moderno tiene una situación muy definida en este emplazamiento.

El Museo que he proyectado es para todas las manifestaciones artísticas, como, por ejemplo, las artesanías e industriales que con el arte tengan algún contacto; así, por ello, dentro de una modulación que en principio parece rígida, se consigue una gran elasticidad para todas esas exposiciones de que hablo.

La solución más sencilla de un Museo sería la planta de corredor, pero esto, estéticamente, a mi juicio, no es

Planta de emplazamiento.





feliz, y además, con este emplazamiento de la Castellana, la orientación obligada para este corredor, paralelo a aquélla, sería la que proporcionara luces del Este y Oeste, que son las peores. De aquí entonces que surja el zigzag que veis en los planos.

Para los distintos pisos, la solución elemental sería la de establecer dos enlaces verticales en los dos extremos, pero como esto da lugar a unos recorridos larguísimo, los enlaces los pongo más centrados, y entonces se obtiene un cuerpo central y dos laterales. Establecido así el esquema del edificio, dispongo el cuerpo central con recorrido único y altura pequeña (cuatro metros), y recorrido doble en los tramos extremos, con salas más grandes y de doble altura. De este modo, la circulación de visitantes por todo el edificio queda resuelta con sencillez, estableciendo al mismo tiempo una variedad de salas que, en primer lugar, da margen a distintas posibilidades de exposiciones y además rompen la monotonía de un corredor único. Tengo que señalar que estos enlaces verticales se establecen por rampas, y no por escaleras.

La "picorrea" que surgió como una necesidad en la parte central, la he continuado, quizá por manía, en los extremos.

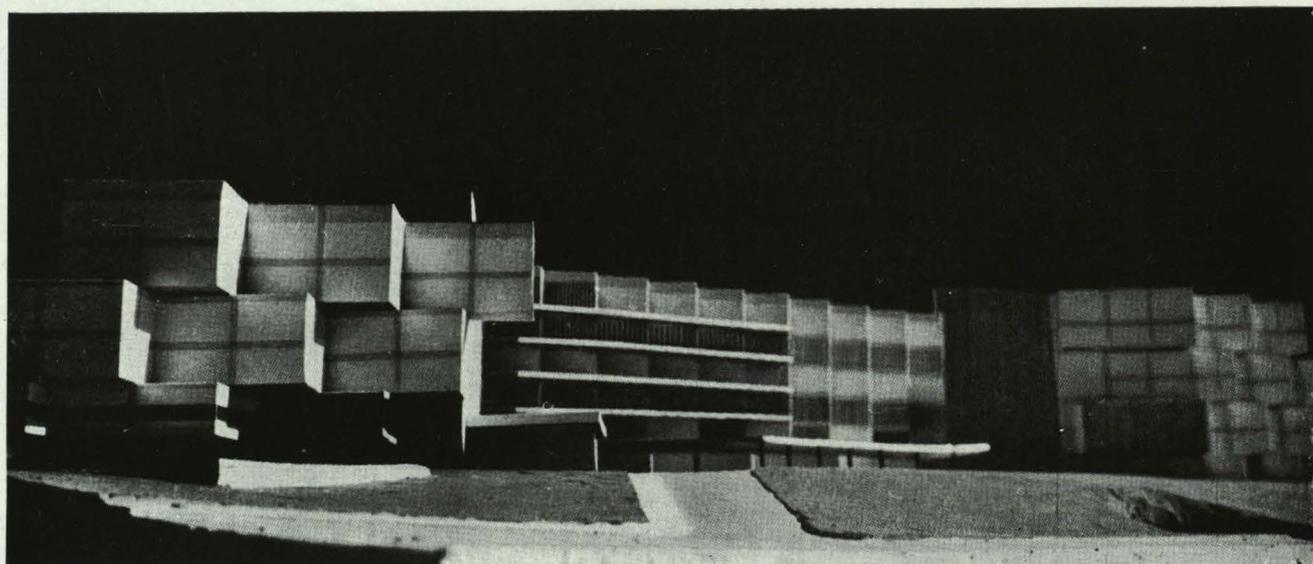
En planta baja la galería se amplía en salas mayores para las necesidades de la vida diaria del Museo. En la planta baja del pabellón de la izquierda se dispone un restaurante independiente, que puede ser, a su vez, utilizado para el propio Museo.

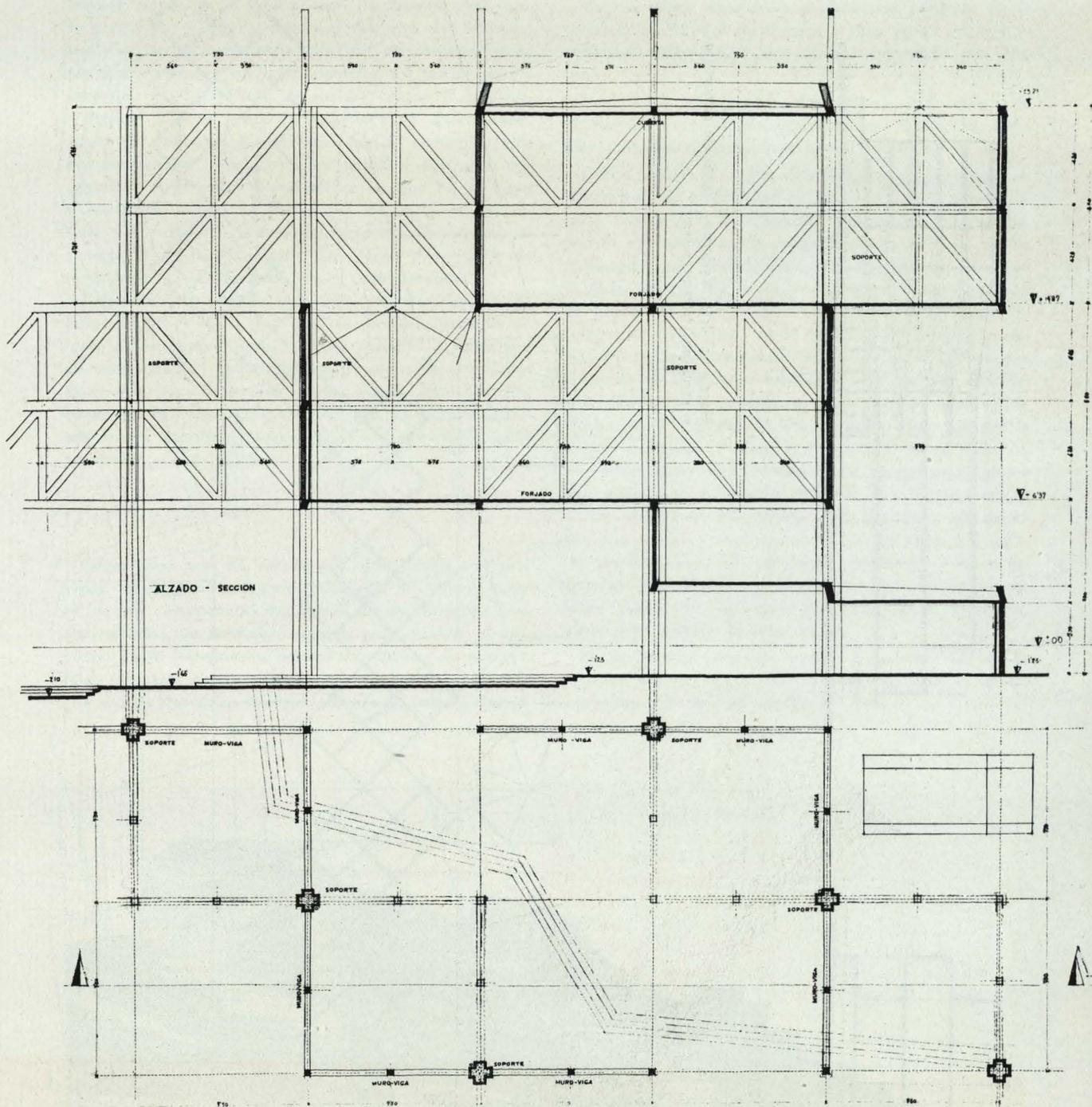
INTERVENCIONES



JAVIER LAHUERTA

Vaya por delante mi cordial enhorabuena a Vázquez Molezún por tratarse de un proyecto magnífico en lo que he podido apreciar. Es interesante la solución cons-





Detalle de la estructura.

tructiva de los salientes de los cuerpos laterales, con diedros verticales portantes, y es acertado dejar la estructura de hormigón armado vista y diferenciada de los paños de relleno.

La estructura acusada en dichos diedros, de piezas verticales y horizontales en cruz, no parece, sin embargo, la más conveniente. Se echan de menos piezas inclinadas que la harían más lógica y económica. Pero, además, una estructura con cruces de San Andrés entiendo mejoraría estéticamente los paños ciegos, al acusar a la vista la función mecánica de cada pieza de la estructura y al evitar la monotonía que hoy produce el excesivo cuadrículado. Acentuaría el efecto agresivo que Vázquez Molezún ha designado con "picorrea",

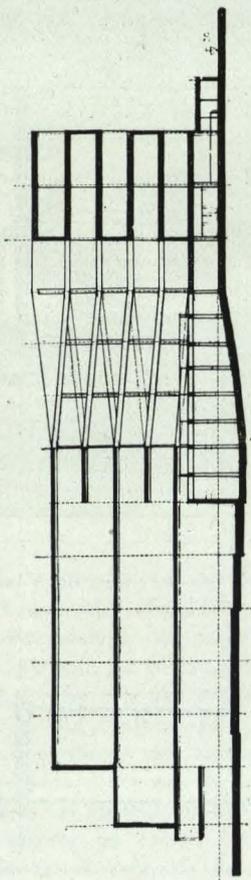
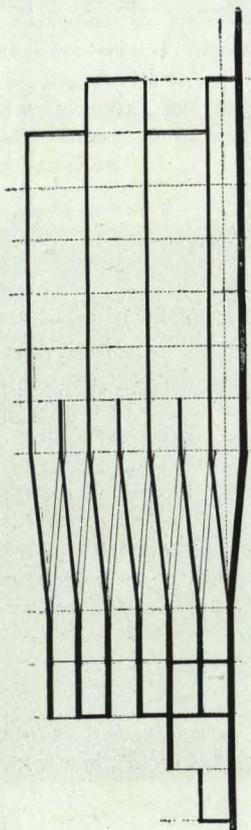
que, lejos de ser un defecto, es una de las características favorables del proyecto.

RAMON VAZQUEZ MOLEZUN

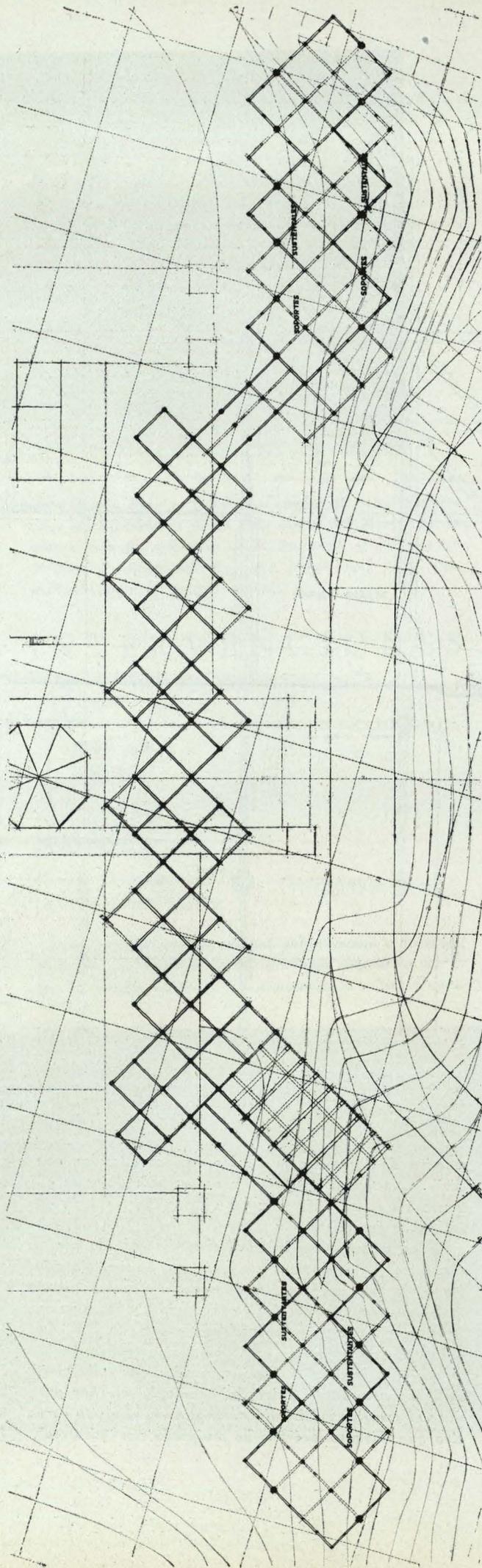
Estoy de acuerdo. Como la estructura es triangulada, esta solución que propone Lahuerta se debe tomar en consideración.

ENRIQUE COLAS

Este proyecto constituye un momento de acierto en la obra de un arquitecto. Esta "picorrea", que puede



Museo de Arte Moderno. Planta de estructura
y secciones transversales.



parecer rígida, es el contrapunto del paisaje real, que es estupendo, y que se ofrece a los pies del edificio; por ello su autor ha recordado que su emplazamiento era fundamental, y así, efectivamente, así me lo parece para que la arquitectura se avalue con la Naturaleza.

Repito que este proyecto me parece un acierto total, y yo, que suelo reírme de tanto camelo como con aire de modernidad se ve por esos mundos, ante esto me descubro, y lo único que lamento es que no se vaya a construir, porque si presentado en anteproyecto resulta tan estupendo, estudiado hasta sus últimas consecuencias y por un arquitecto que tantas pruebas da de su capacidad, el resultado sería impresionante.

Respecto a su uso, le encuentro un fallo, que es de programa, y es el de que aquí se pretende exponer de todo. Admitido que ningún Museo resuelve el problema de ver cuadros, yo entiendo que cada elemento debía exponerse con su propia personalidad. Una solución buena que he visto de esto es la que ha hecho Ambrosio Arroyo mediante focos eléctricos dando importancia particular a cada cuadro.

LUIS MOYA

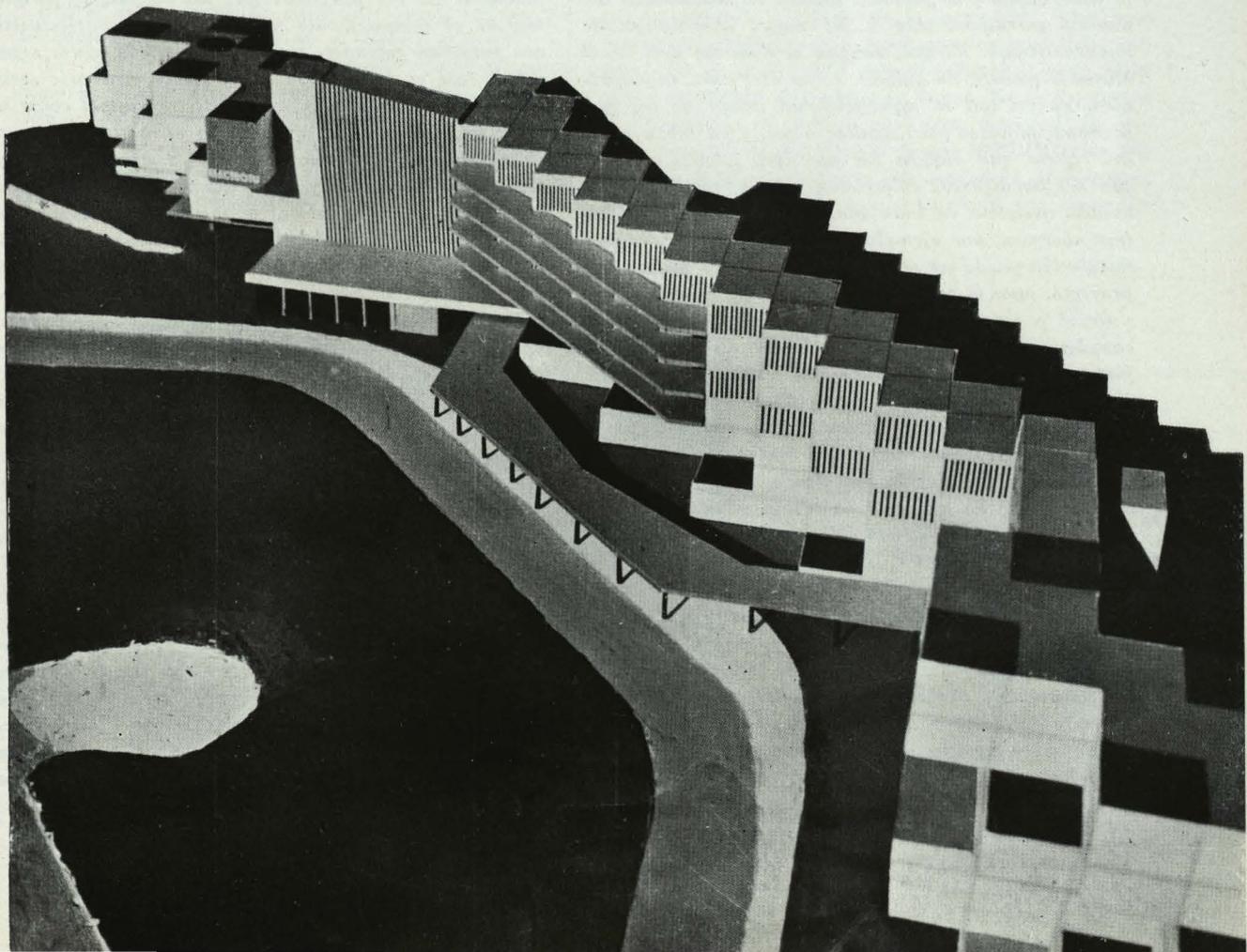
Como vocal que fui del Jurado que premió este proyecto, he de decir que inmediatamente nos dimos cuenta los tres componentes del mismo de encontrarnos ante una novedad, un verdadero invento para resolver el problema de la iluminación natural en Museos de pintura. Poco tardamos en comprobar esta primera impresión de que era un auténtico invento, además de nuevo, bueno.

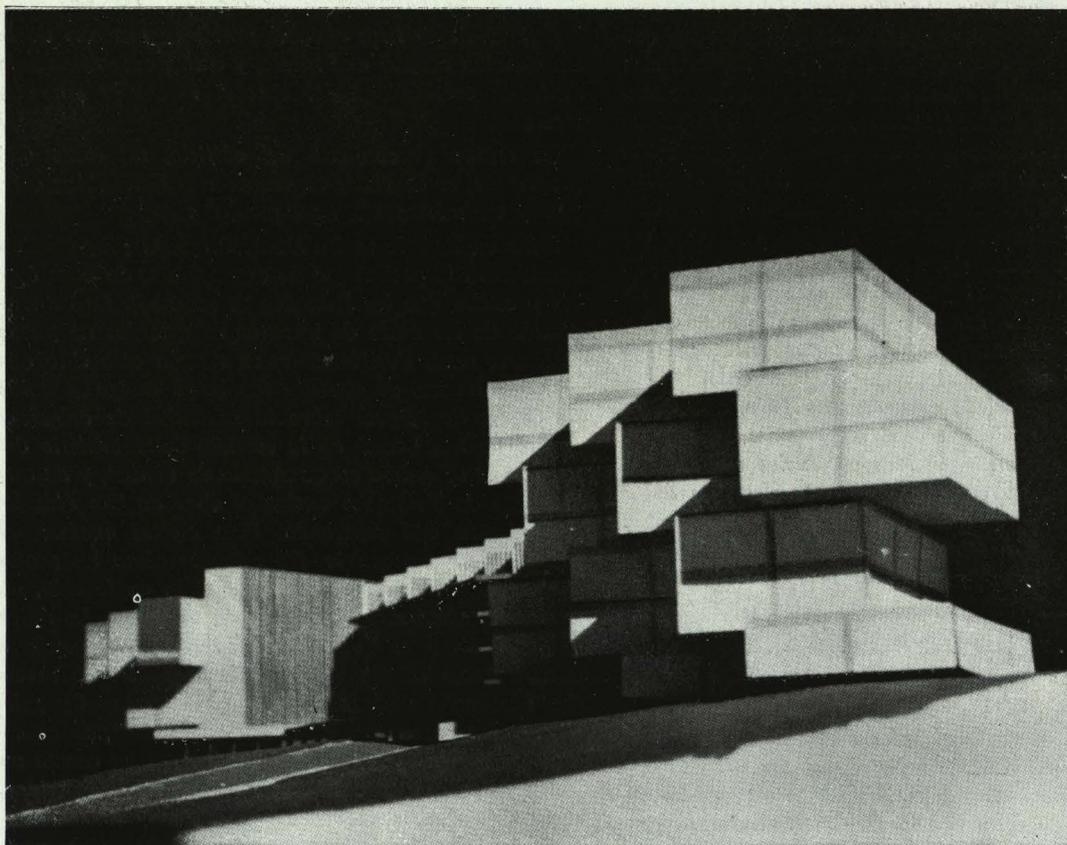
Estudié desde hace años el problema concreto de la iluminación natural en Museos, y creo poder afirmar la auténtica originalidad del sistema inventado por Molezún.

En cuanto al conjunto del edificio, tal como está proyectado, se le puede reprochar una limitación: vale, sólo y exclusivamente, para nuestro tiempo.

Debo explicar la razón. Desde luego, el programa no consideraba la posibilidad de exponer arte de otras épocas y estilos que los llamados "modernos". La contemplación de las obras de nuestros antepasados no puede realizarse aquí. Posiblemente, en ningún otro sitio que se llame Museo, de acuerdo con la ya antigua opinión de Carlos de Miguel sobre la necesidad de colgar el cuadro de Las Lanzas en la escalera del Ministerio del Ejército si se quiere comprenderlo de verdad, y de que el Cristo de Velázquez vuelva al altar de San Plácido, que aún lo está esperando. Para ciertos cuadros, el Museo es un cementerio. No sabemos cómo las gentes futuras pintarán ni cómo se conducirán en la vida, ni, por tanto, cómo será el Museo que necesiten. Lo único que está claro es que el edificio que corresponde a nuestra época es éste, hecho para visitantes en manadas. Las cuales manadas, puestas en las rampas y galerías, pueden recorrerlas de modo continuo, como en cadena de fabricación, con ritmo que tiene en cuenta un factor físico tan importante hoy como es la velocidad, según dijo Aburto en otra sesión.

Es perfecto el proyecto como caricatura cruel de la sociedad actual, y por ello es perfecto para el difícil momento que vive el mundo.





No formó el Jurado una opinión sobre el aspecto exterior, limitándose a valorar justamente el invento de la iluminación y el perfecto sistema de movimiento del público correspondiente a las masas aborregadas de nuestro tiempo. Porque, aunque es doloroso decirlo, el Museo a manera de palacio, como el Prado, es anacrónico, no va con la superficialidad actual de los que necesitan moverse para sentirse vivos, y no saben gozar del reposo que ofrecen los sucesivos salones cerrados con sus homogéneas colecciones, que ofrecen como un mundo completo en cada una. En cambio, para la pintura abstracta, por ejemplo, difícil de entender, la contemplación puede ser pasajera y veloz, como sugiere este proyecto, pues el público no se preocupa de entenderla.

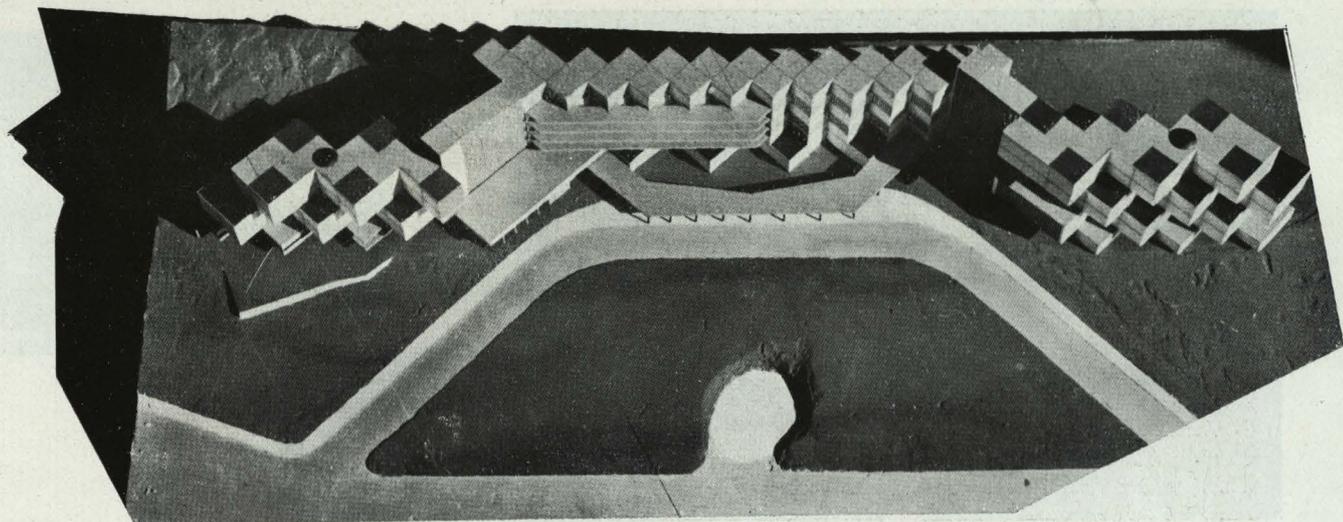
Quizá a este edificio se le dé en el futuro un uso completamente distinto, aprovechando el invento para fines no nacidos aún. Así, el de Sullivan, una nueva forma de teatro y sala de conciertos, se convirtió, al inventarse el cine años después, en la forma preferida para los locales que requería el nuevo espectáculo. Y es preciso aclarar que lo conservado hoy es el invento, la nueva idea de una sala de teatro, y no su estética, que era la del modernismo ecléctico vigente hacia 1880.

Respecto del exterior, no he conseguido formarme una opinión completa. Creo que hay en este anteproyecto demasiadas composiciones distintas, y que al desarrollarlo en un proyecto debería tenderse a la unidad. También debería Molezún tender a resolver el problema constructivo pensando en la conservación y entretenimiento del edificio, con objeto de no echar una carga pesada sobre nuestra modesta economía.

No he podido consultar con los otros miembros del

Jurado, pero creo que un Jurado de Arquitectura debe actuar muy principalmente sobre el aspecto técnico y funcional de los proyectos que ha de juzgar, porque éste es el campo donde nuestros medios intelectuales nos permiten entender, para descubrir, con cierta seguridad, cuál es la solución justa. Hacer otra cosa sería pretender juzgar la obra de arquitectura actual como si fuera una unidad, cosa que fué en otros tiempos, pero ya no es. Fué, en efecto, una unidad en sí, de arte y técnica, de realización y de programa, y formó parte de la unidad de fe, de ideas, de medios materiales y de deseos, que era la sociedad de la cual nació, y que estaba incluida en esta unidad superior, desplegada a lo largo del tiempo, que llamamos tradición.

Nuestro tiempo es de ruptura con todas las unidades, y de especialización, en consecuencia. Es tiempo de mecánica y de técnica, pero no de arquitectura; tiempo de inventos y no de creaciones. Ahora se puede trazar una planta y decir después si las fachadas serán más o menos "modernas" o del Renacimiento, barrocas, francesas, etc. Hecha una estructura de hormigón armado, se piensa luego si se ocultará con bóvedas falsas de escayola, o con falsos artesonados, o con una composición de tubos fluorescentes. Hacer esto nos parece natural, pero es un invento reciente, de sólo un siglo de edad, aunque su origen pueda ser Descartes. Para un arquitecto, es un sistema monstruoso, del que no hay precedentes en el mundo antiguo. Hoy analizamos y desmenuzamos con la razón, porque no sabemos vivir con la inteligencia. En estas circunstancias, lo que llamamos Arquitectura es una reunión de invenciones que tienden a resolver problemas particulares sin molestarse entre



si. Con esta definición podemos hacer un juicio bastante justo los que, queramos o no, pertenecemos a nuestro tiempo y participamos de sus cualidades. Hacer otra cosa sería proceder con el ingenuo sectarismo que tanto nos divierte en las revistas "modernas" de Arquitectura, o representar una farsa poniéndonos barba postiza para creernos Herrera, o peluca para fingirnos Villanueva.

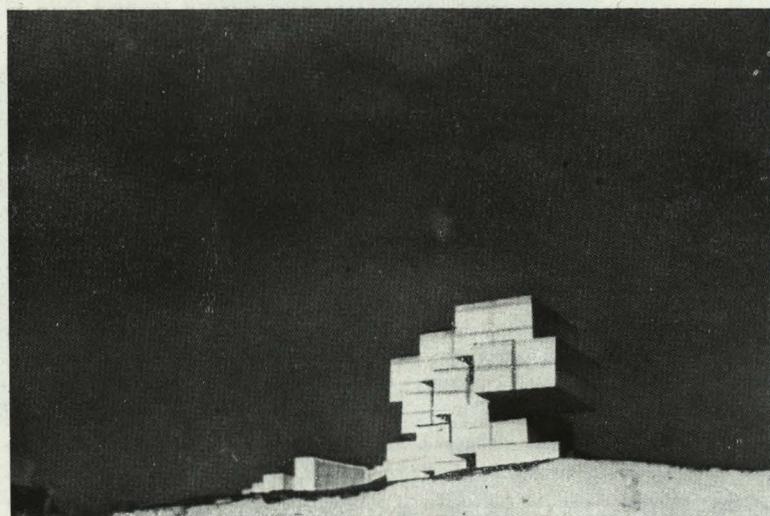
ALEJANDRO DE LA SOTA

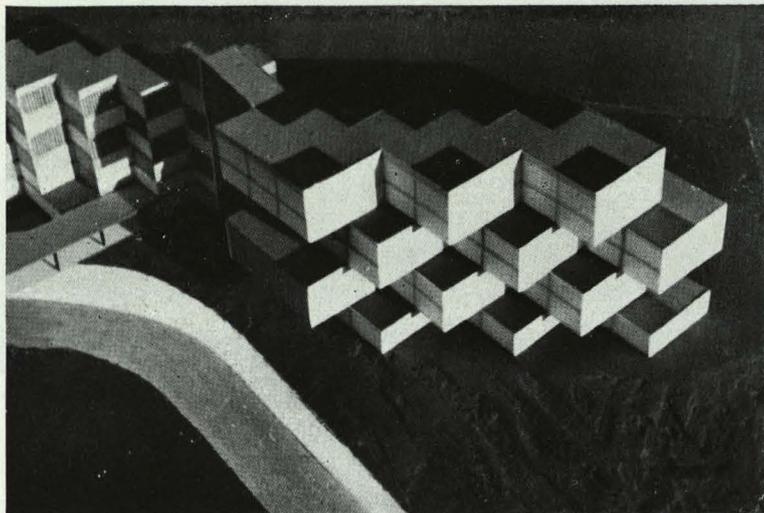
Habría dicho, hablando en primer lugar, muchas de las cosas que acabamos de oír a Colás y a Moya.

Este proyecto representa un hecho tan importante como es el que por primera vez, desde hace bastante tiempo, estamos delante de un proyecto de un arquitecto español que tiene verdadera categoría internacional, y, a mi modo de ver, es ésta tanta, que pudiera este proyecto parecer de una de la media docena de

firmas de categoría en el mundo. ¿No tiene la fuerza de un proyecto de Lloyd Wright, por ejemplo? Virtud esta de pasar las fronteras; ahora bien: como tantas veces, se ha resuelto el proyecto de forma que podría parecer importado.

Las mismas virtudes y los mismos defectos que muchas de las grandes obras. Ya Molezún mismo habló de su tendencia a la "picorrea". Posiblemente es un paso necesario en él este camino hacia la pureza, negación rotunda a la menor concesión de blandura, de las cosas blandas; hemos discutido Molezún y yo mucho este asunto, y concediéndole la razón en su afán de buscar por este duro camino de la Arquitectura, no puedo dejar de sentir y de decirle que recuerdo con nostalgia su maqueta a Gaudí, en la que reveló tener unas manos privilegiadas para jugar con las superficies curvas. ¿No es de lamentar este abandono? Tiende Molezún a lo solemne más que a lo íntimo. En la Exposición de Imaginería de Amigos del Arte, preparada de manera maravillosa, demostró el Grupo MOGAMO—en que Molezún forma—claramente esta tendencia. ¿Llegaremos así a los Museos "asépticos", que ahora van imponiéndose





dose en el mundo? ¡Es lástima! Se debe aspirar, creo yo, a un poco de intimidad, algo parecido a la que rodeó a las obras expuestas cuando fueron concebidas.

ANTONIO RUBIO

La intervención de Moya y los elogios que el trabajo de Molezún ha merecido a todos, y que yo comparto, me sugieren estas preguntas:

¿Esto es un producto feliz del ingenio o es una obra de arte?

¿Estamos en presencia de una teoría que sacrifica, o por lo menos posterga, la emoción estética al ingenio?

¿Equivale ello a esfumar los contornos de nuestra profesión para invadir los que son peculiares de la Ingeniería?

¿Es que se tiende a una fusión de ambas actividades tras de una exaltación, más o menos feliz, del avance que el progreso humano persigue?

Me limito, pues, a destacar estos aspectos, porque presiento que nuestra profesión pierde, en mi concepto, una de sus características más excelsas: la de crear o concebir con la vista puesta en el arte, persiguiendo la emoción artística.

ALEJANDRO DE LA SOTA

Este proyecto es, en resumen, de inteligencia y de arte, que es lo que en definitiva ha sido siempre la buena Arquitectura.

Quiero insistir sobre este aspecto universal que encuentro en este edificio; tan universal que, como dije, me parece podría ser auténticamente importado, y esto me hace pensar profundamente: en música, por ejemplo, Manuel de Falla escribió de forma universal, pero de manera genuina y auténticamente española. ¿No puede lograrse esto en Arquitectura? Se consigue un edificio realmente saliente y nos resulta apática. ¿No tiene esto remedio? Es que estas "Constantes españolas" de Chueca, ¿no pueden seguir estando al día?

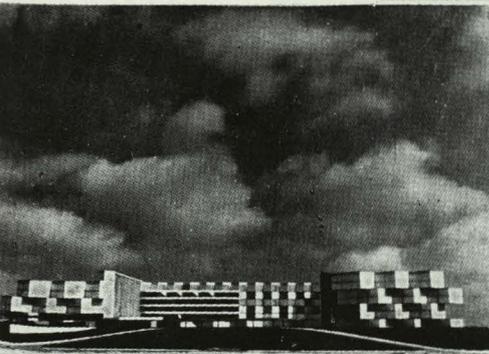
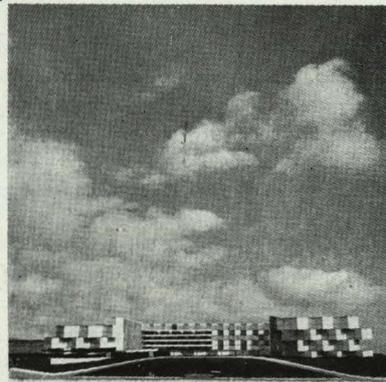
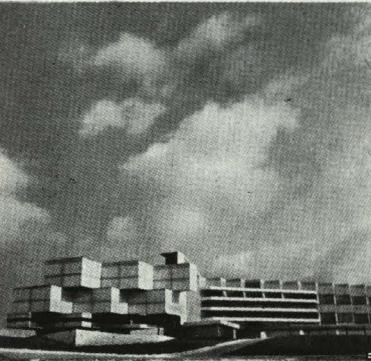
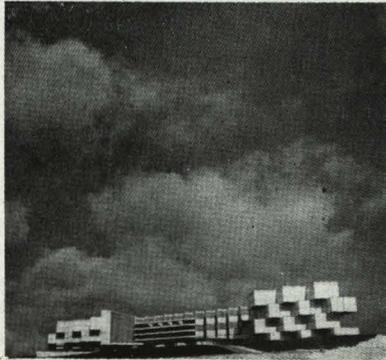
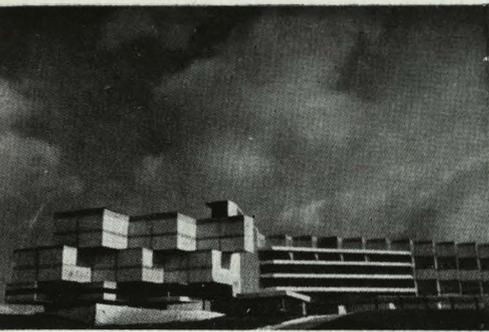
El proyecto de Molezún es abstracto, arte abstracto, el punto débil del autor; a mí me hace pensar en un



enorme test, como aquellos famosos de Mr. Belvedere —estos tests que debería usar nuestra Escuela para la selección de alumnos de ingreso—, resuelto con una gran elegancia y con una valentía extraordinaria. Me da gusto el oír aquí hablar con tanto arrojo, sin el menor miedo, de este proyecto; realmente, se ha adelantado mucho...

JAVIER LAHUERTA

Contesto a lo expuesto por Antonio Rubio. En mi opinión, este edificio es tanto una obra de arte como una obra de ingenio. Produce emoción estética independientemente de la admiración que despierta por lo ingenioso de su solución funcional y constructiva. Conviene señalar que es relativamente reciente la actual separación entre lo ingenieril y lo arquitectónico, que siempre habían ido unidos. Si con las nuevas tendencias se consigue fundirlos en uno solo y conducirlos a



Diferentes aspectos de la maqueta del Museo de Arte Moderno.

pura Arquitectura, entiendo que no será un mal, sino, por el contrario, una ventaja.

Se acusa al proyecto de excesiva angulosidad, o, como se ha dicho, "picorrea". Yo, por el contrario, encuentro que lo único que me intranquiliza en la fachada es no mantener la angulosidad en su total. La introducción de esas losas horizontales corta y tapa sin explicación las salientes aristas verticales, que son uno de los aciertos del proyecto.

Otra cosa.

El visitante de Museo necesita evidentemente un mínimo de recogimiento para gozar de la visita. Creo que la solución adoptada en este proyecto consigue una cierta intimidad dentro de los espacios triangulares en que se exponen los cuadros, aun cuando tales espacios estén dentro de la corriente circulatoria. El visitante puede evitar lo desagradable de tener simultáneamente la visión de los cuadros y del corredor. Pocos Museos de tipo no privado consiguen recogimiento mayor. Todos hemos recorrido la gran sala central del Museo del Prado, y en ella, por sus dimensiones y por el tráfico que siempre tiene, es totalmente imposible contemplar los cuadros.

MANUEL HERRERO PALACIOS

Tengo que decir que hasta ahora, en estas Sesiones que venimos celebrando, no se ha visto nada mejor que este proyecto. Como dice Luis Moya, tiene un invento fundamental, pero a mí me parece que tiene además unos valores arquitectónicos enormes.

Le encuentro la pega de que hay mucha pérdida de superficie de exposición, motivada por las iluminaciones laterales, que quitan lienzos de pared.

LUIS FELIPE VIVANCO

Creo que fui el primero en ocuparme de este proyecto como crítico de arte que soy de la revista Destino. En el artículo que preparaba sobre distintos temas me extendí tanto en este proyecto que a él fué dedicado íntegramente. Con ello ya os digo lo que me gustó.

De las críticas que se han hecho, a mi juicio la más sería es la de Moya en su crítica de la circulación única. Creo que disponiendo de una planta circular o una planta cuadrada se conseguiría dar mayor elasticidad a las circulaciones y que con ello se resuelve mejor este problema.

Otra cosa que encuentro es la excesiva altura de las salas laterales, porque, aunque se vayan a dedicar, como dice Molezún, para exponer piezas de gran tamaño, es evidente que, en general, esto no ocurre, y entonces los objetos pequeños quedan bailando y perdidos de escala en esos grandes locales.

Respecto al exterior, encuentro raros los cuerpos laterales en forma de tarugos salientes.

LUIS MOYA

Respecto al exterior, lo que a mí me ocurre es que no he conseguido formarme una opinión. A mi modo de ver, hay muchas composiciones distintas; demasiadas para un solo proyecto. Yo creo que había que modificarlo pensando en una serie de mejoras que, principalmente, el buen sentido constructivo haga aconsejable para que su entretenimiento no sea un fracaso.

LUIS FELIPE VIVANCO

Este trabajo es muy bueno, pero conviene que no nos olvidemos de que se trata de un proyecto que está estudiado en plantas y en volúmenes generales, pero que en alzados evidentemente no está resuelto. Es un proyecto difícil, y una solución definitiva creo que no se le puede pedir a su autor más que con un encargo asimismo definitivo.

RAMON VAZQUEZ MOLEZUN

Completamente de acuerdo con Vivanco y con Moya. Cuando hice las plantas y pasé a los alzados en proyección ortogonal, no entendí lo que salía, y por ello tuve que hacer esta maqueta para verlo. Así que esta maqueta es para mí un poco de sorpresa, y, como ha dicho Vivanco, yo ahora tendría que volver sobre ello. En una palabra, tendría que hacer el proyecto, y naturalmente que entonces cambiaría muchísimo de todo esto que aquí se ve.

ANTONIO VALLEJO

Perdonadme que os diga que yo, ante este proyecto y ante las manifestaciones que acabo de oír, estoy como un paleta anonadado. A mi juicio, la invención, lo que es pura invención, está fuera de la labor del arquitecto. El arquitecto crea, no inventa. Pero, de todos modos, os repito que no entiendo nada de esto, que me intranquiliza y que no me lo explico.

Voy a procurar concretar un poco. ¿Por qué se suprimen los soportes? ¿Por qué se huye de la ley de la gravedad? Esto es novedoso, y como no es lo corriente hacerlo, llama la atención; pero si estas cosas no se han hecho antes, la principal razón es porque es carí-

simo de construir, y si colocar un soporte economiza mucho una estructura, aunque el edificio no se quede tan raro se debe poner. El suprimir soportes, por ejemplo, en un voladizo de una cubierta de un campo de fútbol me parece perfecto, y si la técnica actual lo permite es equivocado el no hacerlo; pero en este edificio, ¿por qué se van a suprimir y a dejar esos tarugos laterales?

Si lo que has hecho es exclusivamente por un afán de nueva estética, entonces ya no digo nada; pero conviene que se llame al pan, pan, y al vino, vino.

A mí un edificio me gusta, para empezar a hablar, que dé una sensación de bien construido, de lógicamente concebido en su estructura, y si esto no ocurre, las elucubraciones de tipo nuevo, por muy estéticas que sean, no me convencen.

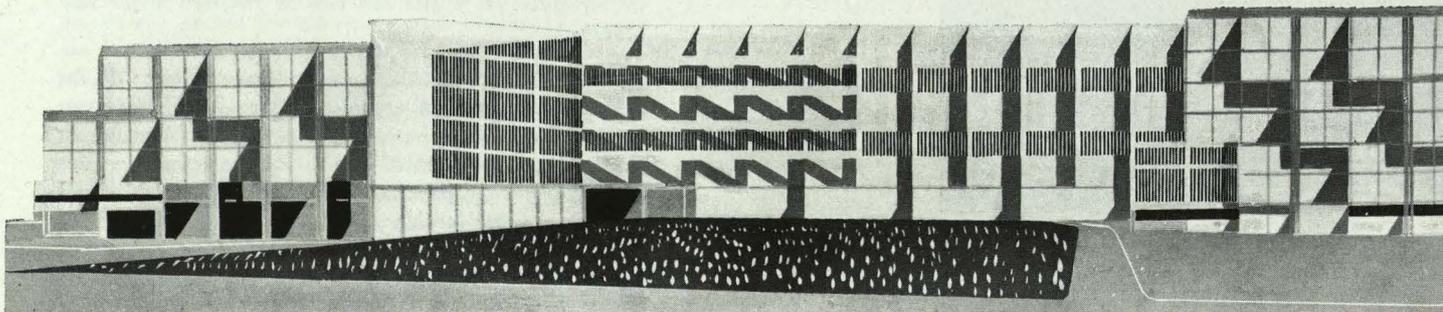
MANUEL HERRERO PALACIOS

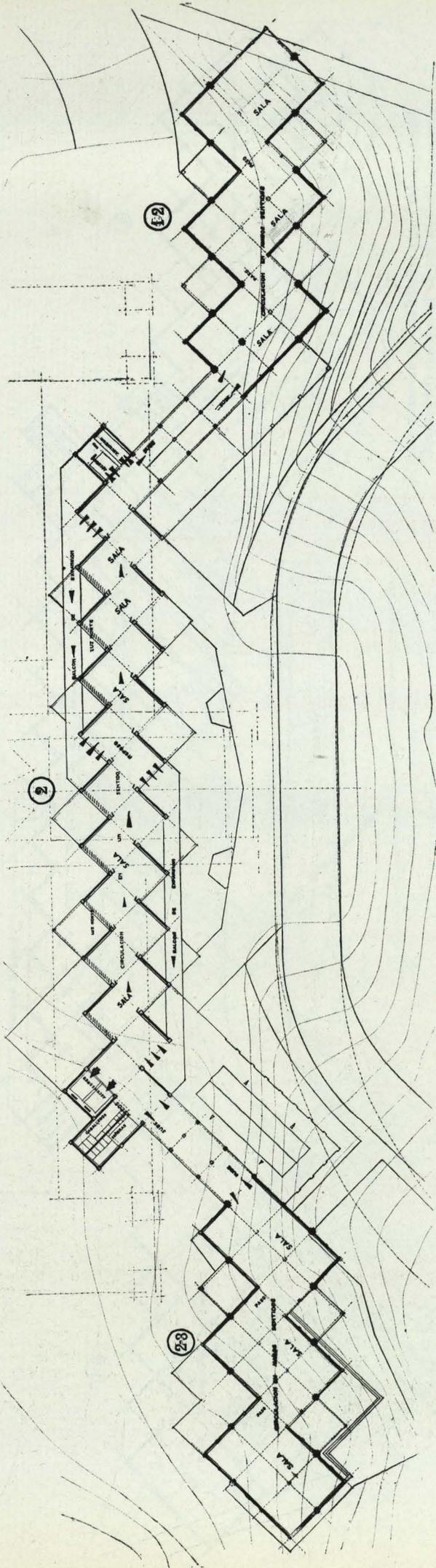
Este punto que ha tocado Vallejo me parece importante, y su discusión tendría que entrar en un terreno de más profundidad que estas sesiones. Hay que hacer unos cálculos y hay que determinar qué es lo que es más caro. A mí, sólo como impresión, esta solución de que el muro de cerramiento sea a su vez estructura me parece que tiene que ser solución económica, porque es que si a estos paños ciegos se les pone un soporte se quedan descompensados en su carga, y toda la teoría de esta estructura cae por su base. La solución de este edificio no me parece, por consiguiente, novedosa por estética, sino nueva, original y económica. Además de esto, repito que el edificio me parece estupendo.

ENRIQUE COLAS

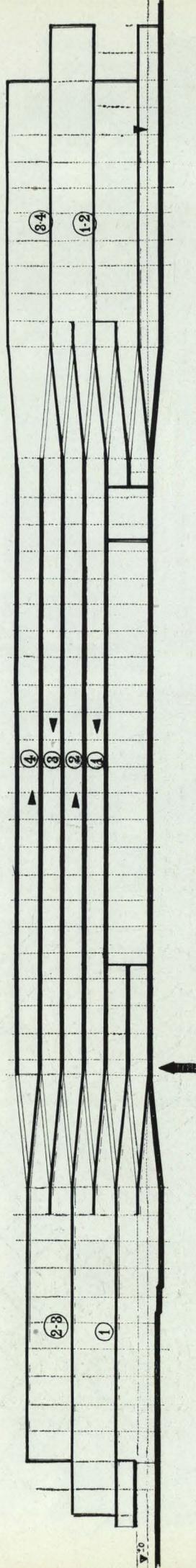
Discrepo de mucho de lo que he oído aquí, y precisamente a compañeros a quienes estimo y considero mucho. Este proyecto es *Arquitectura* (con mayúscula). Se puede construir así, y, como dije antes, lo que será lamentable es que no se construya.

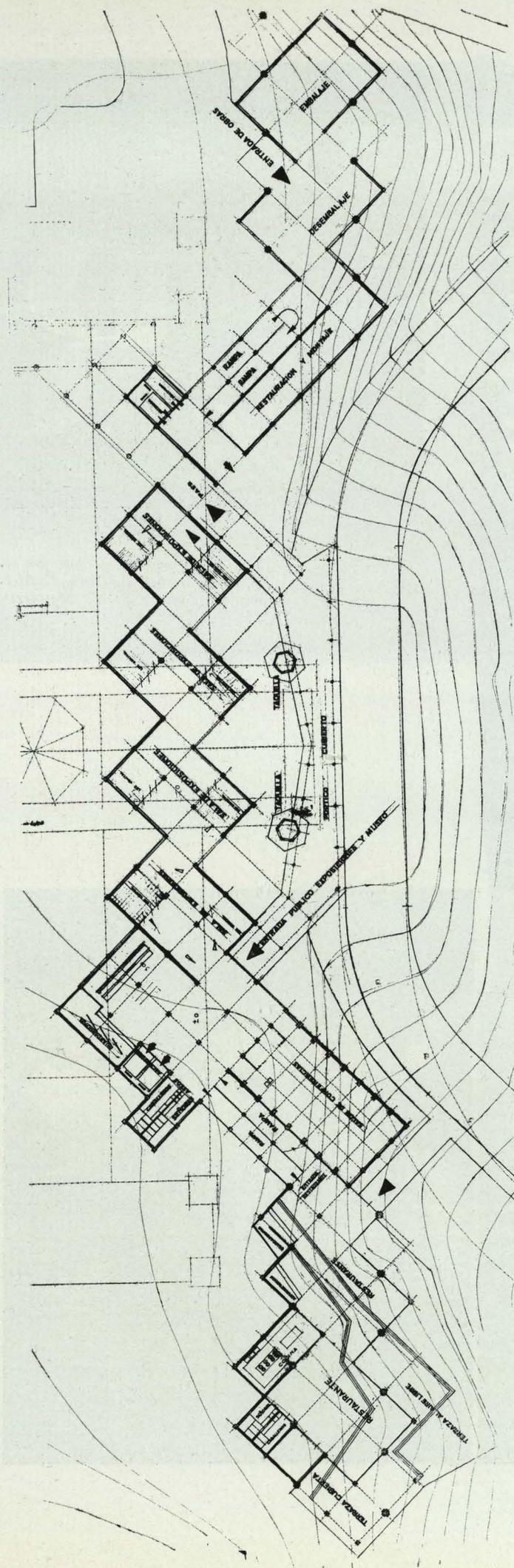
Esto, además, no es traducción de nada de fuera; es un proyecto español estupendo que tiene mucha similitud, naturalmente no buscada por su autor, con tantas fachadas de pueblos españoles, con sus casas como tarugos encaramados unos en otros. Ante estos pueblos típicos y peculiarmente españoles, nosotros nos hemos sentido arrebatados de emoción. Una cosa parecida es lo que nos ocurriría si tuviéramos la fortuna de contemplar en realidad este edificio.





Museo de Arte Moderno. Sección transversal y planta. En la sección se indican con números los diferentes pisos que tienen su correspondencia en las distintas plantas del edificio.





Museo de Arte Moderno. Planta baja con el acceso de público en el centro, restaurante a la izquierda y zonas de restauración y desem-balaje a la derecha.

